

## ACERCA DEL MERENGUE

*Emilio Rodríguez Demorizi*

Del merengue, tan en boga en nuestros días, generalmente considerado como nuestro baile típico, apenas se conocen los orígenes.

No lo menciona Moreau de Saint Méry en su prolija *Descripción de la parte española de Santo Domingo* de 1797. Tampoco hay noticias del merengue en la curiosa reseña de los bailes del país escrita por William Walton, secretario de Sánchez Ramírez, hacia 1810.

Las primeras noticias acerca del merengue las encontramos en 1855. En ese año se realizó en Santo Domingo una campaña poética contra el merengue, que entonces comenzaba a suplantar a la pintoresca *tumba*. De ello puede inferirse que no hacía mucho tiempo que se conocía o que estaba en boga, como lo dan a entender las siguientes sextinas, publicadas en *El Oasis*, del 14 de enero de 1855, con las cuales se ensayaba en la poesía el mal poeta y admirable prosista que fué Manuel de Jesús Galván:

### *Quejas de la tumba contra el merengue*

La tumba, que hoy vive desterrada  
por el torpe merengue aborrecible;  
que en vil oscuridad yace olvidada,  
llorando su destino atroz, horrible,  
ya por fin, penetrada de furor  
expresa de este modo su dolor.

Progenie impura del impuro averno  
hijo digno del diablo y de una furia,  
merengue, que aún siendo niño tierno  
te merengueó en sus brazos la lujuria,  
tú, villano, que insultas al pudor,  
dáme mi cetro, infame usurpador.

---

(Artículo aparecido en el diario "La Nación", el 3 de septiembre de 1945).

Y vosotros, vasallos rebelados  
contra vuestra legítima señora  
que de mis nobles filas desertados  
al inicuo Satán servís ahora;  
mirad que es vilipendio despreciable  
bailar este merengue detestable.

¿Que parece don Jorge Fandanguillo,  
ese merengueador de tanta fama,  
cuando arroja a los aires un tobillo  
y con furia echa mano de su dama?  
¿No os recuerda la líbica serpiente  
que acomete a su presa ferozmente?

En punto puesto ya de caramelos,  
¿no os parece don Jorge cosa fea  
cuando eleva las ancas a los cielos  
y en un mismo lugar se remenea?  
¿Dó está pues el pudor, dó la moral  
si reina esa zandunga criminal?

Mirad al caballero delicado,  
al Quijo te que agravios ha desfecho  
de *Ingenuo* y de *Celiar* muy olvidado  
empuña una mujer pecho con pecho!  
¿Cómo es que el que tuertos endereza  
compone de dos cuerpos una pieza?

Mirad al rapazuelo descarado,  
que de una matronaza respetable  
se aferra con grande desenfado  
y con desfachatez intolerable.  
¿Quién al chico inspiró tal osadía?  
¿No es del merengue la pasión impía?  
Decid, merengueadores, ¿no os enfada  
cuando dáis con parejas zandungueras,  
pensar que alguna hermana o hija amada  
a otro prueba que es ágil de caderas?  
¿No tenéis corazón, no tenéis alma  
para sufrir ese agujón en calma?

En tiempos de mi fausta monarquía,  
cuando el cetro del baile yo empuñaba,  
la decencia tal zurra no sufría,  
pues de lejos entonces se bailaba.

Pero ¡hoy! ni los árabes beduinos  
son, como ese merengue, libertinos.

Todo aquel, pues, que ya mi falta lllore,  
el que abomine esa zandunga infame,  
aquel que tanta indignidad deplora,  
es tiempo ya de que conmigo clame:  
*que el bárbaro merengue desaparezca  
y la tumba otra vez se establezca.*

Tal fué de *La Tumba* el manifiesto;  
aquel a quien le pique en las orejas,  
sepa que a mí también me cae todo ésto:  
yo encuentro fundadísimas sus quejas,  
mas *La Tumba* es quien dice lo que digo  
nadie, pues yo no soy, ríñame conmigo.

Algunos días después apareció en  
*El Oasis* este aviso:

El Merengue, gran corbeta,  
de escandalosa y velacho,  
ha sacado su despacho  
y parte para Ultramar.

Hacemos saber al público  
y a todo hombre merengero  
que del Puerto del Tripero  
mañana debe zarpar. . .

A continuación aparecieron otros versos con el título de *Puerto del Tripero*, plenos de alusiones personales y de diatribas contra el merengue:

El veintidós del que rige  
se dió *El Merengue* a la vela,  
y entre otras mil bagatelas  
lo siguiente se llevó. . .

.....

Lleva también a su bordo  
entre varios pasajeros  
ochocientos merengeros  
que la *Tumba* despatrió. . .

Con los versos titulados *Naufragio*, también publicados en *El Oasis*, en su edición del 11 de febrero, terminó la poética justa contra el me-

rengue. El versificador ahogó en el revuelto mar de sus largos versos a los ochocientos merengueros:

Eran las tres de la tarde  
cuando *El Merengue* velero,  
frente al Puerto del Tripero  
a maniobrar comenzó. . .

.....

Pero todo en vano fué,  
pues la borrasca arreciaba  
y El Merengue zozobraba  
sin poderlo remediar. . .

.....

También contra los músicos iban aguzadas las críticas de *El Oasis*. En un *Artículo* jocosero por Enmanuel, seudónimo de Galván, decía: “Lo que yo no puedo criticar por falta de tiempo, te lo recomendaré a ti, y empiezo por recomendarte las exigencias de las *cortejas* que requieren un capítulo aparte, como también a nuestros señores músicos que en vez de emplear sus talentos en componer tonadas nacionales, los malgastan en majaderías como el *¡Ay Cocó!*, *Los pastelitos*, *El morrocoy*, *La Juana Aquilina*, *El Carlito cayó en el pozo*, etc. . .”

A estas festivas “majaderías” pueden agregarse *Seño Patricio* y *Ma Juana*, en bogá en 1860, época en que todavía eran bien populares las *mangulinas* y los *retozos de frailes*.

Ya en ese año, 1860, la palabra *merengue* la encontramos en Cuba. En la poesía *Lamentos de una monja*, publicada en la revista cubana *Aurora del Yumurí* y reproducida en Santo Domingo en la *Revista Quincenal*, del 15 de febrero, hay esta estrofa:

Nadie se acuerda de mí  
y en fuerza de muchos dengues,  
al que más le merecí  
le merecí dos merengues. . .

De estas pequeñas composiciones, quizás la más popular fué *La Juana Aquilina*. Su origen tal vez se relacione con esta constancia de los archivos policiales: en 1855 el discípulo Juan Hernández llegó a casa de Juan Aquilino, donde se bailaba, y promovió un ruidoso desorden rompiéndole el *cuatro* en la cabeza a uno de los músicos. De ahí, probablemente, la letra del merengue:

Juana Aquilina  
va llorando  
porque la llevan  
merengueando. . .

De aquellos días son también muchas breves composiciones ocasionales, de diversos ritmos:

La bendición Calero,  
la bendición Calero,  
Calero la bendición. . .

En la que se alude a sorprendentes actos de hombría del joven Calero.

Como en algunos bailes se exigía una contribución de cuatro pesos fuertes ¡equivalentes a mil pesos nacionales!, ella dió motivo a este estribillo:

El que no tiene mil pesos.  
no baila. . .

Otro estribillo alude al popular Manuel Abréu:

Dónde está Manuel Abréu.  
dónde está que no lo veo. . .

Si esas triviales composiciones, del gusto de muchos, algunas atribuidas a Juan Bautista Alfonseca fueron objeto de la más severa crítica, andando el tiempo merecerían los mayores elogios. Muerto Alfonseca, el periódico *El Eco de la Opinión*, de Santo Domingo, de fecha 19 de agosto de 1879, decía: “Original en sus producciones musicales el señor Alfonseca comprendió la índole del pueblo e hizo ajustar la danza americana a la cual dió un aire enteramente nuevo, cadencioso, alegre y voluptuoso como son *El juramento*, *Valverde*, *¡por qué estás triste?*, *El retozo de los viejos*. . . El género de composiciones que cultivó con más esmero nuestro artista fué el de la danza. Nunca fastidiaron y tendrán lugar preferido en el repertorio nacional el sin número de ellas que compuso por el mérito del estilo nacional que las distingue: *Huye Marcos Rojas que te coge la pelota*, *Boca Canasta*, *¡Ay Cocó!* y *El sancocho*, siempre se recordarán con el entusiasmo de su época”.

Los orígenes del merengue siguen, pues, en la niebla. No parece que pueda atribuírsele origen haitiano. De haber tenido esa oscura procedencia no habría gozado de boga alguna en 1855, época de cruentas luchas contra Haití; ni los que en ese año repudiaban el merengue habrían dejado de señalar tal procedencia como suficiente motivo para su repudia-

ción definitiva. Tampoco la señaló Ulises Francisco Espaillat en sus escritos contra el merengue, en 1875.

Sin embargo, puede afirmarse que la dominicanidad del merengue es indudable. Nació en los primeros años de la República, de 1844 a 1855, como una modalidad de la danza. Resistió los empeños de destierro de los jóvenes de *El Oasis*. Pervivió en una época de tan intenso nacionalismo como fué el período de la Restauración y, finalmente, al desaparecer el sonoro *cuatro* sustituido por el *acordeón*, ocupó el primer rango en nuestros bailes populares, de donde pasó triunfalmente a la fiesta aristocrática.